

CAPITULO II UN RECORRIDO POR LAS HISTORIA DEL FSLN: DE LA GUERRILLA AL “PACTO LIBERO-SANDINISTA”

2.1. Introducción.

En este capítulo se tratan tres aspectos: los antecedentes históricos de lo que ahora son partidos políticos en Nicaragua, las características del FSLN en su origen, su posterior evolución y su relación con los cambios en su entorno. Los antecedentes históricos nos permitirán ilustrar como ciertos patrones de comportamiento practicados en el pasado continúan vigentes en la actualidad, y entender el funcionamiento de cualquier partido político en un momento dado de su historia. Las características de la organización en su inicio repercuten en su desarrollo futuro. Para Duverger, estos matices del origen ayudan a explicar las peculiaridades que distinguen a los partidos aunque ideológicamente estos no sean afines (Duverger, 2002; 15). Los partidos políticos como cualquier otra organización son estructuras móviles que va cambiando en el transcurso de su historia y respondiendo a las transformaciones del ambiente; la estructura partidista y la manera de operar son el producto de esta historia y de la relación que el partido ha sostenido con el entorno cambiante (Panebianco, 1995; 107). De allí que en este capítulo se exponga brevemente la historia del FSLN y la estrategia que condicionó su interacción con el resto de actores políticos.

2.2. Antecedentes históricos de los partidos políticos en Nicaragua.

La historia de los partidos políticos en Nicaragua revela que en el pasado se operaba de manera similar a como se hace en la actualidad. En el siglo XIX la política en Nicaragua era un asunto de las elites que habitaban en las principales ciudades del Pacífico, (León y Granada). La ciudadanía en esta época era limitada y reservada para los adinerados y para quienes poseían educación. No existían, como en los partidos políticos modernos, un programa político y una estructura organizativa consolidada. Las elecciones tampoco jugaban un rol decisivo para determinar quien ejercería los cargos públicos. Las figuras políticas y el apoyo que daban a los respectivos candidatos que querían convertirse en las autoridades de gobierno municipal y nacional eran más importantes, debían cumplir con valores como el honor y la riqueza, lo cual reflejaba una jerarquización de los derechos políticos, heredada del régimen colonial español (Avendaño, 1996: 26-30).

En este período, se daban conflictos entre grupos políticos pertenecientes a las elites de las principales urbes del país, cuyos centros de reunión eran generalmente casas particulares, clubes o algún otro lugar similar, lo que reflejaba la carencia de una organización formal de tipo jurídico o de una maquinaria partidista como hoy la conocemos. Los vínculos políticos entre estos individuos se establecían por medio de redes familiares, relaciones de amistad, de vecindad, o por interdependencia e intereses económicos comunes¹. En síntesis, la política estaba determinada por relaciones clientelares, y por un énfasis en el carisma de los

¹ Las relaciones económicas eran básicamente de dos tipos: de endeudamiento o de asociación.

individuos, lo cual obstaculizaba que existieran organizaciones políticas como las modernas (ídem).

Esto condujo a que en el siglo XIX y desde la independencia del régimen colonial español, Nicaragua estuviera continuamente sumergida en guerras civiles entre dos bandos políticos (los liberales y los conservadores), que se identificaban con las ciudades más importantes de la época; los Liberales con León y los Conservadores con Granada. Como señala Knut Walter, en el meollo de esta confrontación no se encontraban dos proyectos políticos o económicos adversos para el país en su conjunto, tampoco se trataba de imponer un plan de gobierno favorable únicamente al desarrollo de una ciudad en detrimento de la otra; ya que no existía un sistema político y económico nacional. La lucha se centraba en dos puntos: obtener el control sobre los pocos recursos financieros que lograba recaudar el gobierno central y mantener el poder oligárquico de cada ciudad sobre ciertas partes del país (Walter, 2004; 27). Algunas características importantes del quehacer político eran: el establecimiento de alianzas sobre la base de caudillos con fuerte arraigo en las áreas rurales, la construcción de redes políticas a partir de vínculos personales o familiares y la resolución de los conflictos en base a arreglos personales entre amigos o según vínculos de parentesco (Walter, 2004; 28).

Esta situación de perennes guerras civiles terminó con la intervención y ocupación militar de Nicaragua por el ejército de los Estados Unidos (1909-1933). Esta intervención dio origen a la Guardia Nacional (GN), que se creó como sustitución a la presencia en el país del ejército estadounidense. La función de la GN consistía en garantizar la estabilidad política del país y el control de Estado Unidos sobre el territorio nicaragüense. La GN debía ser una fuerza militar independiente de los dos bandos políticos y, con su mayor poder bélico, garantizaría el fin de

la inacabable lucha entre conservadores y liberales. Después de la retirada de los soldados estadounidense, la GN pasó a estar bajo el mando de Anastasio Somoza García y estuvo al servicio de los intereses de su descendencia hasta 1979 cuando el FSLN derrocó la dictadura que había erigido. La fuerza militar de la GN garantizó a Somoza García y a sus hijos el control sobre el Estado y las acciones de sus rivales políticos, sin embargo, la dictadura somocista no erradicó de la vida política nicaragüense los dos partidos políticos tradicionales de Nicaragua. La estrategia de Somoza fue apoderarse del Partido Liberal Nacionalista (PLN)² y convertirlo en su instrumento político.

Para el Partido Liberal Nacionalista el surgimiento del régimen somocista trajo importantes cambios, como la centralización del poder partidista bajo el mando de Somoza y su transformación en una maquinaria de repartición de prebendas a los militantes a cambio su lealtad. La centralización del poder se logró mediante la reforma de los procedimientos electorales internos. Antes de las reformas somocista, los miembros de la asamblea partidista nacional, -llamada la “Gran Convención”- eran electos por las asambleas locales partidistas. Esto se modificó de tal manera que el centro del partido podía disponer según su voluntad de los cargos en la jerarquía del partido. En adelante, los integrantes de las juntas departamentales serían nombrados por la junta nacional del partido y no elegidos por los militantes. Estas juntas nombraban a su vez los integrantes de los comités locales. Esta forma de nombramiento de arriba hacia abajo se continuaba hasta llegar los clubes rurales. De esta manera se garantizaba Somoza que los integrantes de la estructura intermedia -y de todo el partido- le fueran personas leales (Walter, 2004; 159).

² Además del PLN en esa época existía otro partido liberal llamado Partido Liberal Republicano. Éste partido era una continuación de las posiciones del presidente y dictador de Nicaragua José Santos Zelaya (Vargas, 1990; 78), quien gobernó el país de 1893-1909.

La lealtad era garantizada principalmente por medio de la distribución de prebendas entre los distintos miembros del Partido Liberal. En esta distribución jugaban un papel importante el control que poseía el dictador sobre el aparato Estatal. Ser miembro del partido significaba gozar de un trato preferencial cuando se recibía ayuda económica y social del Estado, lo cual era pagado con lealtad al partido, al extremo de convertirse en un espía del régimen en su localidad. De esta manera, Somoza controló todo el partido y fue nominado “Jefe Supremo” del mismo, rango que le otorgó poder para tomar las decisiones importantes de la organización o sobre cualquier asunto que el considerara relevante, como por ejemplo, tenía derecho de disponer libremente de las contribuciones, obtenidas del 5% del salario de los empleados públicos (Walter, 2004; 160).

Con el dominio del somocismo sobre el liberalismo, surgen dos partidos de la misma corriente política en oposición: el Partido Liberal Independiente (PLI) y el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), formados por facciones disidentes del partido somocista. Como reacción a estos partidos que se oponían al régimen y no buscaban arreglos políticos con la dictadura, y a otros, el régimen los declaraba ilegales o les imponía fuertes obstáculos de admisión a los procesos electorales que realizaba la dictadura para legitimarse (Vargas, 1990; 78-79).

Por su parte, el Partido Conservador también se dividió durante la dictadura de la familia Somoza. Este fraccionamiento se dio después de los acuerdos de su principal líder Fernando Agüero con Anastasio Somoza Debayle³ en Marzo de 1971. De esta coyuntura nacen el Partido Conservador de Nicaragua, el Partido Conservador Auténtico y la Alianza Conservadora de Nicaragua. Además de los partidos tradicionales, también surgieron partidos políticos como el Partido Social Cristiano y otros de tendencia izquierdista, como el Partido Comunista, los cuales nunca pudieron participar en elecciones, únicamente lo hacían dentro de alianzas partidarias (Krennerich, 1996: 42-52).

El común denominador de estas organizaciones políticas ha sido su carencia de fuertes bases sociales. Aunque el Partido Conservador tuvo un fuerte apoyo de la población en el pasado, para el fin del régimen somocista y con el surgimiento del FSLN, lo perdió. Desde entonces, este partido que había sido la segunda fuerza política del país no ha podido recuperar su vieja posición. En síntesis se puede decir, como lo hace Salvador Martí i Puig, que “los partidos políticos nicaragüenses, durante todo el periodo del somozato, se caracterizaron por su elitismo, faccionalismo interno, personalismo, debilidad organizativa y reducida base social” (Martí i Puig, Salvador, 1997; 27).

³ Anastasio Somoza Debayle fue el sucesor del primer Somoza tras su asesinato por el poeta Rigoberto López Pérez en 1956.

2.3. El FSLN como organización político-militar (1960-1979).

Estas organizaciones políticas existentes antes de la caída de la dictadura somocista no pueden ser consideradas como legítimos partidos políticos, es decir como organizaciones que operan dentro del ambiente electoral y que se dedican a la actividad electoral, ya que el sistema político imperante, desde la colonia hasta la caída del último dictador somocista, no presentaba las condiciones para que estos existieran. Aunque en Nicaragua se habían celebrado elecciones desde la independencia, nunca jugaron el papel de otorgarle a la población un instrumento con el cual pudiera seleccionar a sus dirigentes. Durante el régimen somocista se celebraron distintos comicios, sin embargo, en ellos no estaba en juego el poder político. Su función era simplemente proporcionar a la dictadura un aura de legitimidad democrática. La verdadera base del poder se encontraba en la fuerza militar de la GN, las redes clientelares en las que estaban involucrados personajes de la vida política, (supuestos opositores y dirigentes sindicales) y el apoyo de las administraciones del gobierno de los Estados Unidos. La constitución y los procesos electorales simplemente proporcionaban la necesaria pantomima democrática (Martí i Puig, Salvador, 1997; 19).

El FSLN nace dentro de este contexto político que es totalmente hostil a su presencia y se desarrolla a partir de la oposición a este sistema político excluyente. De allí, que no cree que la democracia liberal sea la solución a los problemas que enfrenta la sociedad nicaragüense. Antes de las elecciones de 1990 la alternancia en el poder -que en los sistemas democráticos se da por medio de las votaciones periódicas- se daba gracias a levantamientos armados en contra del gobernante de turno. Como señala Matilde Zimmermann al referirse a la decisión de los fundadores del FSLN de optar por la vía de la lucha armada: “el uso de la violencia para

resolver las disputas o remover a un presidente era parte de la cultura política de Nicaragua” (2003; 84). Siguiendo esta tradición y tomando como ejemplo el reciente triunfo de la revolución cubana es que Carlos Fonseca Amador, Tomas Borges Martínez y Silvio Mayorga fundaron el movimiento guerrillero FSLN. En sus primeros años, el movimiento adoptó la estrategia y las tácticas que había usado la guerrilla cubana. La victoria de Fidel Castro contra el régimen de Fulgencio Batista era considerada como una prueba de la validez de la lucha de guerrillas –usada por Sandino contra la intervención de los Estados Unidos– para vencer a la dinastía de la familia Somoza (Booth, 1985; 139).

La decisión de los fundadores del Frente Sandinista de seguir el ejemplo de la revolución cubana, no era gratuita, se debía principalmente a la afinidad ideológica entre ambos. Los fundadores del FSLN habían conocido el marxismo-leninismo durante el periodo en que pertenecieron al Partido Socialista de Nicaragua (PSN) y durante su formación en las universidades de Nicaragua (Gilbert, 1990; 5). Para ellos el triunfo de Fidel en Cuba fue el despertar del marxismo en Nicaragua. Otro factor que influyó en su decisión fue el desacuerdo que tuvieron con la estrategia adoptada por el PSN para impulsar la revolución socialista en Nicaragua. Según Fonseca –quien hasta muerte fue el principal dirigente ideológico del FSLN– el problema del PSN era querer se alineaba con las directrices de Partido Comunista Soviético y así caía en lo que considera era:

“Cierta internacionalismo burdo [que] pretende tener en cuenta únicamente los intereses de los trabajadores de ciertas regiones del mundo, olvidando los intereses de los trabajadores de otras regiones incluso los intereses de los trabajadores del propio pueblo.

Realmente es una caricatura de internacionalismo” (Fonseca, citado en Zimmermann, 2003; 86).

La diferencia entre los fundadores del Frente Sandinista y el PSN radicaba en diferencias respecto a cual debía ser el método a seguir para lograr la revolución del proletariado en Nicaragua. Para Carlos Fonseca en ese momento:

“se daba en el país una situación en que núcleos de revolucionarios juveniles, se plantean la tarea de forjar la lucha armada revolucionaria, mientras por otro lado los elementos dominantes en el Partido Socialista se plantean una actividad de tipo tradicional, unilateral, de establecer contacto con los partidos tradicionales” (ídem).

Otra diferencia importante que tuvo el FSLN con el PSN fue su carácter fuertemente nacionalista. El rescate de la figura de Sandino obedeció a esa vocación nacionalista. El nacionalismo sería tan importante para el FSLN que uno de sus principales dirigentes declararía en 1979 que sandinismo y nacionalismo son equivalentes (Víctor Tirado citado en Hodges, 1986; 191). Fue en este período de la historia que el FSLN llegó a concebirse como el liderazgo que aseguraba la lucha interrumpida por el asesinato de Augusto Calderón Sandino⁴ y la estrategia de guerra popular revolucionaria necesaria para el cambio revolucionario de la sociedad nicaragüense (Booth, 1985; 139).

⁴ De acuerdo al biógrafo de Sandino Volver Wunderich el verdadero nombre de este héroe nicaragüense y con el cual fue bautizado era Augusto Nicolás y recibió el apellido de su madre Calderón. Esto debido a que Sandino no fue el hijo de un matrimonio, sino de una relación extramatrimonial. Esto significó que no se le otorgó el apellido paterno como primer apellido. Posteriormente para ocultar este hecho Sandino decidiría cambiar la C que representaba el apellido materno Calderón por la C que debía representar el nombre de César (Wunderich, 1995; 25).

2.3.1 Estructura organizativa de la Guerrilla.

El FSLN se constituyó con una estructura organizativa centralizada: 1) por la convicción de entender a la lucha armada como el único camino efectivo para terminar con la dictadura somocista y para lograr la revolución proletaria, 2) por su autoconcepción como vanguardia revolucionaria y 3) por el entorno adverso que presentaba el régimen político somocista a su existencia. Como se dijo anteriormente⁵ la estructura del FSLN estaba basada en el modelo de los enlaces verticales, lo que llevó a la creación de una estructura de compartimientos rígidos. A ello se le sumó, como señala Salvador Martí i Puig, que el liderazgo de la organización político-militar se formó bajo la lógica de una fuerte jerarquía; los órganos intermedios (departamentales y zonales) estaban bajo el mando directo de una máxima autoridad (DN) en cuestiones políticas y militares. Existían dos tipos de unidades de base: la milicia que poseía un carácter militar y se unía a columnas y comandos guerrilleros, y las células que operaban exclusivamente en el área urbana (Martí i Puig, 1997; 24-25).

2.3.2 El conflicto entre las tres tendencias: una cúpula dividida.

Pese a la fuerte centralización de la estructura del FSLN en esos años, su dirigencia no se encontraba cohesionada. Existían tres grupos o facciones con convicciones distintas de cómo se debía realizar la lucha armada: los Proletarios o Tendencia Proletaria (TP), la Tendencia de la Guerra Popular Prolongada (GPP) y la Tendencia Insurreccional (TI) o Tercerista (Hodges, 1986; 225-255). La disputa entre estos tres grupos se centraba en los siguientes puntos: la importancia que tenían las diferentes clases sociales en la lucha revolucionaria, la medida en que se debían enfatizar los aspectos militares o políticos de la misma, cuanto tiempo tomaría

⁵ Ver discusión sobre tipos de enlaces en las estructuras partidistas, capítulo I

llegar a la victoria final; si se debía poner mayor énfasis en la guerra urbana o rural y las alianzas del movimiento con otros actores políticos (Zimmermann, 2003; 192).

Los Proletarios daban mayor énfasis al trabajo político entre los sindicatos, concejos de vecinos, asociaciones de padres de familia y maestros, grupos de estudiantes; por mencionar algunos. Estos debían ser los vínculos entre las masas y la organización guerrillera. Su función era ser las cuerdas transmisoras entre ambos. Esta Tendencia favorecía una estrategia de largo plazo con el objetivo de preparar las condiciones para que los trabajadores se levantaran en una huelga nacional, que debía ser apoyada por levantamientos armados locales (Hodges, 1986; 235). Para las otras tendencias este grupo era demasiado apegado a lineamientos Marxistas tradicionales y excesivamente programático (Booth, 1985; 143).

La Tendencia Insurreccional presentaba una estrategia que combinaba las propuestas de los Proletarios con los planteamientos de la facción de GPP. En la estrategia de los Terceristas - como también se les llamó- se mezclaba la guerra en el campo con la guerra en la ciudad y se adicionaba como apoyo el entrar en alianza con todos los actores políticos y sociales que se estuvieran enfrentando a la dictadura somocista (Pérez-Baltodano, 2003; 561). A diferencia de las otras facciones esta no aplicaba de manera tan rígida los postulados ortodoxos marxistas-leninistas originales del FSLN, le permitía mayor apertura a sectores socialdemócratas, socialcristianos y otros sectores que en el lenguaje marxista eran considerados como burguesía. La TP y los partidarios de la GPP consideraban a este grupo era muy arriesgado, además faltos de consistencia ideológica (Booth, 1985; 144). Para Carlos Fonseca los problemas de la Tendencia Insurreccional era su excesivo militarismo y su actitud de dejar el trabajo político en manos de la burguesía opositora (Zimmermann, 2003; 204).

La GPP había sido la primera estrategia militar con la que experimentó el FSLN después de que abandonara el esquema de foco guerrillero utilizado por los revolucionarios cubanos. Esta nueva estrategia fue retomada de la experiencia de Vietnam y China. La causa del abandono fue el fracaso que había significado la batalla de Pancasán a inicios de 1960. Con la GPP se tomaba en cuenta que la guerrilla no podía tener éxito, sin el apoyo popular. Pero el asunto del apoyo popular presentaba el dilema de qué sector de las masas populares era el más adecuado para ser incorporado, ¿el campesinado o el proletariado? Para ellos la cuestión de la explotación no era requisito suficiente, también estaba el problema del nivel de compromiso, pues las condiciones bajo las que luchaba el FSLN y la estrategia de una guerra prolongada exigían una disposición sumamente alta. Además, el proletariado en Nicaragua era demasiado pequeño para tener un verdadero impacto. De allí que el campesinado marginado resultaba el sector mucho más adecuado (Hodges, 1986; 229).

Una característica peculiar del conflicto entre las tendencias del FSLN es como los miembros de los estratos inferiores en la organización se adhirieron a una u otra. La integración a la organización se basaba, en primera instancia, en el contacto personal con los miembros de la respectiva facción y en la localización geográfica del individuo. Así nos lo expone Víctor Hugo Tinoco al relatar su experiencia personal:

“Recuerdo que hablamos un poco sobre los planteamientos que se hacían en Managua, y que nosotros entendíamos como una renuncia a la lucha armada. A pesar de lo contundente de ese argumento, no pienso que haya sido eso (o solo eso) lo más importante para quedarme del lado de la GPP. Simplemente estaba en León, los míticos clandestinos

que eran mi vínculo con la organización estaban en León, y a los dirigentes clandestinos en Managua, sólo les había oído mencionar el nombre y no los conocía, no me unía a ellos ningún vínculo afectivo o de relación personal” (Tinoco, 1998; 64).

La cuestión de la credibilidad de la causa se relegaba a un segundo plano. Para los subordinados existía claridad sobre el objetivo de la organización (terminar con el somocismo y transformar la sociedad), pero el asunto de la estrategia a seguir resultaba de menos importancia. Para Matilde Zimmermann “la gente joven atraída al FSLN a menudo tenía sólo una vaga comprensión de cómo su tendencia particular difería de las otras” (2003; 204). La motivación de muchos cuadros guerrilleros era proporcionada más por la Teología de la Liberación que por una convicción doctrinaria del marxismo. Como señala Andrés Pérez-Baltodano respecto al papel que jugó la iglesia popular, surgida del cambio en las doctrinas de la Iglesia Católica:

“La iglesia popular promovió la organización de “comunidades de base”, que funcionaron como espacios de reflexión y acción política. Muchos jóvenes de extracción social media y alta llegaron a encontrar, dentro de estas comunidades, importantes coincidencias entre sus valores cristianos y los principios del socialismo revolucionario. A partir de estas coincidencias, muchos miembros de las comunidades de base ingresaron a las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN),...” (2003; 557).

La división entre las tres tendencias es un rasgo del origen del FSLN que tendría repercusiones futuras importantes. A partir de ella surgiría un mando del Estado de hecho colegiado como fue el Estado nicaragüense en los años 80 regido por las órdenes de la Dirección Nacional. En

términos ideológicos, las facciones le dieron a la organización heterogeneidad, especialmente los Terceristas al establecer alianzas con el Grupo de los doce⁶. Como apunta Salvador Santiuste, se amplió “el espectro de sensibilidad políticas e ideológicas que existía ya de por sí en la organización” (Santiuste, 2001, 107).

Sin embargo esta heterogeneidad, repercutió en la unidad de la organización. Las tres tendencias eran en la práctica organizaciones independientes. Cada una poseía su propio brazo estudiantil: los Proletarios tenían a la Juventud Revolucionaria Nicaragüense (JRN), los GPP al Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y los Terceristas a la Juventud Revolucionaria Sandinista (JRS), (Booth, 1985; 144). Tanto la GPP como los Terceristas tenían sus propios focos guerrilleros, el primero era liderado por Henry Ruiz y el segundo por Víctor Tirado. Todos tenían por separado su redes de activistas cristianos, sus trabajadores agrícolas y campesinos colaborando y su propio grupo de solidaridad en el extranjero (Zimmermann, 2003; 246).

Por el alto grado de autonomía que existía entre ellas, ninguna facción podía monopolizar los recursos del poder. La unificación fue el producto de la presión que generó el incremento del rechazo al régimen somocista por parte de la población. Este rechazo era la reacción de la clases populares a la represión de la dictadura (Vilas, 1985; 130), la que después de diciembre del 1974 alcanzó proporciones nunca antes vistas (Zimmermann, 2003; 252). Como señala John Booth “the lead of the Nicaraguan people together with the smell of possible success drew the FSLN back together –provisionally in December 1978, then to full formal unity on 3

⁶ El Grupo de los Doce estuvo integrado por importantes personalidades de la política nicaragüense. Entre los miembros se encontraban: Emilio Baltodano Pallais, Felipe Mántica, Joaquín Cuadra Chamorro, Arturo Cruz Porras y Sergio Ramírez Mercado.

March 1979”⁷, (Booth, 1985; 144). De tal manera que la unificación no fue producto de la resolución de la disputa, sino de la necesidad de aprovechar las condiciones favorables que presentaba el entorno político para una futura victoria.

2.4. Los años 80: El FSLN en el Gobierno.

2.4.1 La relación Estado-Partido.

Una vez gobernando, el FSLN sufrió una mutación importante, se transformó de una organización político-militar en parte del aparato estatal. Hasta la elecciones de 1984, aunque el Frente Sandinista no gobernaba formalmente, su Dirección Nacional (DN) establecía los parámetros generales que debían guiar a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), que gobernó el país formalmente por medio de decretos. Su trabajo consistió en elaborar los detalles con los que se ejecutarían los lineamientos de la DN (Booth, 1985; 187). Sin embargo, la política del FSLN de buscar la hegemonía sobre todo el proceso llevó al surgimiento de conflicto entre otros sectores que igualmente se habían opuesto a Somoza. Esta disputa se dio entorno a la incorporación –en la asamblea representativa y consultiva denominada el Consejo de Estado (CE) – de nuevos delegados afines que incrementaban la influencia sandinista (Close, 2005; 43-44).

Salvador Santiuste señala en estos primeros años que “el FSLN pronto empezó a monopolizar el poder, dejando de lado el programa moderado que había permitido unir diferentes sectores sociales y económicos contra la dictadura somocista” (2000; 80). Este monopolio se reflejaba

⁷La conducción del pueblo nicaragüense con el olor de que el éxito era posible condujo a la reunificación del FSLN. Esto se dio primero de forma provisionalmente en Diciembre de 1978, para darse después la unificación completa y formal el 3 de Marzo del 1979 (traducción propia).

claramente en las posiciones que ocupaban los distintos miembros de la DN⁸ del FSLN en el nuevo Estado nicaragüense. Por mencionar sólo algunos ejemplos, Daniel Ortega era el presidente de la JGRN, Tomas Borges era Ministro del Interior, Henry Ruiz fungió hasta las elecciones de 1984 como ministro de planificación. De esta forma los sandinistas controlaban ministerios y puesto burocráticos claves, incluyendo la totalidad del aparato de seguridad (Booth, 1985; 186 y188). El área que consideraron de mayor importancia eran precisamente las fuerzas armadas, por esta razón un 56% de los cuadros sandinistas fueron incorporados al ejercito (Martí i Puig, 1997; 85) que pasó a llamarse Ejercito Popular Sandinista (EPS).

Con las elecciones que se celebraron en 1984 la relación entre el FSLN y el Estado no cambió en absoluto. Estas eran “elecciones tácticas, que respondían principalmente a las presiones que el régimen vivía y no a un afán propiamente de desarrollo democrático” (Santiuste, 2000; 84). Todos los miembros de la DN continuaron en los puestos ministeriales en el que se encontraban desde 1979. El único cambio de posición lo sufrió Henry Ruiz que pasó de Ministro del Planificación a Ministro de Cooperación Externa. Las funciones de su antiguo ministerio fueron asumidas por la Secretaria de Planificación y Presupuesto que respondía directamente al presidente. Los cambios que sufrió el Estado fueron la sustitución de la JGRN y el CE por un nuevo presidente y por el recién electo parlamento; presidido por Carlos Núñez miembro de la DN (Booth, 1985; 223).

⁸ Los Miembros de la Dirección Nacional del FSLN durante el gobierno sandinista fueron: Tomas Borge M., Daniel Ortega S., Bayardo Arce C., Humberto Ortega S., Jaime Wheelock R., Carlos Núñez T., Luis Carrión C., Henry Ruiz., Víctor Tirado L. (Gilbert, 1990; 11). Este órgano de dirección partidista era el producto de la fusión de las tres tendencias en las que había estado dividida la organización político-militar.

La fusión entre el Estado y el partido tuvo como resultado la aparición de lo que se ha tildado como “feudalismo institucional”. Éste se produjo gracias al poder que cada uno de los miembros de la DN tenía sobre los recursos materiales proporcionados por su posición como ministros, presidentes o jefes del ejército entre otros. (Serra, 1995; 276). A partir de su llegada al poder, el FSLN se transformó como organización, pasando de ser una guerrilla a convertirse en una organización burocrática con mayores posibilidades de distribuir incentivos selectivos, a lo que se añade el arraigo de la verticalidad que le había caracterizado desde su nacimiento. Esto sucedió no solamente por la situación de guerra que vivió el país en esos años, sino por la continuidad de la dirección según el esquema marxista-leninista de partido de vanguardia. Como bien señala Santiuste, estos dos aspectos implicaron:

“nuevos juegos de poder relacionados con la conciliación de los intereses personales y grupales, conformados alrededor de los diferentes feudos de poder gubernamental que las diversas tendencias o partes del partido ocupaban. Como resultado, la estructura de incentivos se transformó al dar entrada a incentivos tangibles, ligados a la ocupación de cargos políticos (patronazgo), ergo, a la obtención, en cierta medida, de recursos materiales” (2000, 90).

Salvador Martí i Puig también argumenta que los años de gobierno repercutieron en el FSLN de tal forma que pasó de ser un sistema de solidaridad a un sistema de intereses, expresado en 4 características: 1) equilibrio e interacción entre actividades para la supervivencia organizativa y actividades destinadas a alcanzar los fines programáticos, 2) surgimiento de una burocracia y de la estructura jerárquica que la acompaña; 3) se constriñó la libertad de acción de los líderes, lo que trajo consigo la toma de decisiones por medio de la negociación,

tanto el contexto político en el que se encontraba la organización como en el hecho de estar inserto en este entramado burocrático; y 4) la inicial estrategia de dominar completamente la sociedad e igualmente de transformarla drásticamente se cambió por la táctica de la adaptación (Martí i Puig, 1997; 123-25).

2.4.2. La visión de la democracia del FSLN.

Para entender el por qué se da la fusión entre el Estado y el FSLN –una vez vencida la dictadura– se deben considerar dos factores: la autoconcepción de la organización como vanguardia del proceso revolucionario que acababa de vivir el pueblo nicaragüense y su idea de la democracia. El primer concepto implicaba la existencia de una elite revolucionaria compuesta por los cuadros más avanzados de la clase obrera. Estos liderarían las clases explotadas hacia la liberación definitiva. Ellos eran quienes le habían quitado el poder al somocismo y lo ejercían en adelante en el nombre de las clases oprimidas. De esta forma se equipaba al FSLN con todas las clases subalternas (Gilbert, 1990; 32) que a la vez eran todo el pueblo nicaragüense. De tal forma que al ejercer el Frente Sandinista el poder se consideraba que lo ejercía el mismo pueblo, con ello la legitimación por medio de procesos electorales era un asunto irrelevante.

Para el FSLN la democracia no se definía en los términos de la concepción liberal de la representación democrática, sino principalmente como: “participación, que el pueblo incida en el proceso económico, cultural y de defensa” (Arce en Invernizzi 1987; 81). Esto implicaba cierto rechazo a los procesos electorales, lo cual también estaba ligado al papel que habían jugado en la historia política del país. En Nicaragua, la celebración periódica de procesos

electorales, era asociada a fraudes y a mecanismos que habían permitido a quien se encontraba en el poder legitimarse y continuar ejerciéndolo. En este sentido, la democracia electoral no se asociaba a la expresión de la voluntad ciudadana, sino a un mecanismo que permitía perpetuar el propio poder del gobernante. Como afirma Martí i Puig: “la desconfianza inicial hacia las elecciones y la democracia electoral obedeció tanto a la concepción de democracia que tenía el FSLN, como a la historia de los partidos y la historia de los comicios” (Martí i Puig, 1997; 85).

En cierta medida el FSLN –aunque tal vez de manera inconsciente– en sus primeros años reprodujo esta concepción instrumental de los procesos electorales, al entenderlos como un medio que debía servir únicamente para mejorar el poder revolucionario. Todo lo contrario se consideraba querer dejar decidir al azar quien debería gobernar el país. Así Humberto Ortega declaró que las elecciones eran “elections to improve revolutionary power, but not to raffle who has power, because the people have power through their Vanguard, the Frente Sandinista de Liberación Nacional and its Nacional Directorate”⁹ (Ortega H., citado en Gilbert, 1990; 35).

2.4.3. Las relaciones con las organizaciones de masas.

En un primer momento (1979-1984) esta concepción de democracia condujo a la creación de un sistema político corporativista. Se crearon Organización Populares Sandinista (OPS) que debían representar a distintos sectores sociales. Entre estas organizaciones y el gobierno se dio una relación de intercambio donde los primeros otorgaban su lealtad al régimen y por ello

⁹ “Para mejorar el poder revolucionario, pero no para rifar quien tiene el poder. Porque el pueblo tiene el poder a través de su Vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional y su Dirección Nacional” (traducción propia).

recibían incentivos simbólicos y materiales (Serra, 1995; 270). En los primeros años de gobierno del FSLN, mientras existió el CE todas ellas estuvieron incorporadas a este órgano estatal. Las OPS eran los Comités de Defensa del Sandinismo (CDS), la Asociación de Mujeres Luís Amanda Espinoza (AMLAE), la Juventud Sandinista de 19 de Julio (JS19), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), la Central Sandinista de Trabajadores (CST) y la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), (Booth, 1985; 193 y 223).

Una vez disuelto el CE con las elecciones de 1984 y que el Estado nicaragüense adoptara características formales más parecidas a un Estado liberal, estas organizaciones pasaron a ser parte del FSLN. Esta pertenencia no les garantizó un Estado subordinado directamente a sus intereses, sino todo lo contrario. Eran organizaciones de masas subordinadas a la voluntad gubernamental, con lo que el FSLN se transformaba en “un brazo del gobierno y del Estado” (Téllez D., 1999 citada en Santiuste, 2000; 92). Esta subordinación se expresaba claramente en los métodos de elección de los dirigentes intermedios y superiores y las tareas que realizaban las OPS.

Existían dos métodos para determinar a los dirigentes: la elección por las bases y el nombramiento por los órganos superiores (la DN o la junta directiva nacional de la respectiva OPS). Las bases elegían únicamente a sus dirigentes a nivel local. Es decir, que la elección directa no pasaba del nivel municipal.¹⁰ Mientras que el resto eran nombrados desde arriba, y a diferencia de los líderes locales, obtenían un sueldo por su actividad. De allí, que tuvieran mayor fidelidad a los superiores que a las bases. Tampoco rendían cuentas de las finanzas a las

¹⁰ Una descripción densa de cómo realizaban estos procesos de elección se puede encontrar en: Mack, 1995; 129-36.

bases ni se reflexionaba críticamente sobre el desempeño de los dirigentes, lo cual llevó a la alta concentración de poder en los dirigentes superiores (Serra, 1995; 299).

La confusión o mezcla de las tareas partidistas y las gubernamentales, en el caso de los CDS's resultaba clara. Algunas de sus tareas consistían en distribuir alimentos, gestionar proyectos comunales, limpiar calles, y reparar los daños producto de la guerra. Los CDS como sucesores de las organizaciones urbanas, los Comités de Defensa Civil (CDC), que habían apoyado en la insurrección al FSLN, eran considerados como la expresión organizada de la participación de la población urbana en la insurrección y en la defensa del proceso revolucionario (Pickert, 1991; 69). Estos comités eran usados como organizaciones claves para implementar las políticas gubernamentales, impulsar la participación de la población urbana y combatir a nivel local a las fuerzas de oposición (Mack, 1995; 95). La efectividad de las Organizaciones de Masas (OM) no eran un mecanismo real de participación¹¹ de los ciudadanos nicaragüenses por dos factores: 1) La contradicción implícita entre la noción de partido marxista-leninista y la concepción de la democracia participativa y 2) el contexto de guerra a la que se enfrentó el FSLN durante toda la década de los ochenta.

El primer factor permitía que la participación se convirtiera en un asunto meramente de movilización de las masas a favor de las directrices de la vanguardia. Con ello quedaba anulada toda posibilidad de participación real de los ciudadanos ya que las OM no podían involucrar a los distintos sectores sociales en la toma de decisiones. Estas debían seguir los lineamientos del FSLN y expresar sus propias necesidades al mismo tiempo. Según el

¹¹ La participación consistía primordialmente en: “la asistencia a asambleas y movilizaciones, los trabajos voluntarios no remunerados y de beneficio colectivo, las campañas de salud preventivas y las tareas de vigilancia, defensa y educación” (Serra, 1995; 297).

miembro de la DN, Carlos Núñez su papel era: “velar y trabajar por fortalecer el proyecto de la revolución y constituirse en verdaderos instrumentos de expresión, canalización y recepción de las demandas más apremiantes de las masas” (citado Pickert, 1991; 66).

El problema de organizaciones como los CDS era que vivían con una contradicción que no lograban resolver a su favor. En primer lugar estaban obligadas a fortalecer el proyecto revolucionario, por lo cual renunciaban a sus propias demandas cuando estas se opusieran a lo que la DN consideraba las medidas necesarias para garantizar la continuidad del régimen. Esto no les permitió desarrollarse como verdaderos mecanismos de expresión de las masas, por ello no resulta sorprendente que el interés por pertenecer a una de estas organizaciones estuviera asociado en mayor medida a la posibilidad de recibir estímulos selectivos, antes que tipo colectivo-ideológicos. Así lo muestra la conclusión de Luís Serra sobre una encuesta realizada a finales de los años 80:

“la motivación primordial de la gente para afiliarse a una OPS ha sido de carácter económico, es decir para mejorar sus condiciones de vida y defender mejor sus intereses. [...]. En menor medida se ha mencionado la motivación política, es decir, la identificación con el sandinismo como ideología nacional y popular, o con el proyecto revolucionario. [...]. El grado de participación dependía básicamente de tres factores: los beneficios directos o indirectos que se obtenían, la popularidad y la capacidad de persuasión de los dirigentes de base, la oportunidad y el grado de organización de las tareas planteadas” (Serra, 1995; 297).

2.4.4 El entorno del FSLN en los años ochenta.

El hecho de que en el FSLN y en las OPS primara el verticalismo y la centralización de las decisiones políticas en la DN, no es el resultado únicamente de la ideología que moldeó a la organización. Otro factor igualmente importante fue la situación de guerra y oposición interna a la que se enfrentó el sandinismo, es decir, que el entorno hostil y de amenazas a su existencia contribuyó igualmente a reforzar esta forma de liderazgo. Como lo explica Martí i Puig:

“La guerra generó exigencias y creó las condiciones para el fortalecimiento del control, la centralización y el verticalismo. Este fenómeno se dejó sentir sobre la organización de las diferentes instituciones del Estado, pero, sobre todo, en la organización misma del FSLN y de las organizaciones de masas de adscripción sandinistas” (Martí i Puig, 1997; 86).

En este escenario los principales adversarios del sandinismo eran el gobierno de los Estados Unidos, la Contra¹² y la oposición interna conformada por el Consejo de la Empresa Privada (COSEP) y la Iglesia Católica. Las razones por las que cada uno de estos sectores se oponía al FSLN eran varias.

La oposición de los Estados Unidos se basaba en la noción de que el gobierno sandinista era un gobierno comunista (Jonás, 1989; 128). Esta posición está determinada por la confrontación que vivía este país con la extinta Unión Soviética. En este sentido Nicaragua era considerada como una posible amenaza a la influencia hegemónica de Estados Unidos en la

¹² Ejército integrado por varios frentes armados y financiado por los Estados Unidos durante la administración Reagan y Bush padre. El más importante de estos frentes por su tamaño y peso militar era la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN).

región y se pensaba que los acontecimientos en Nicaragua podrían causar un efecto de repetición en otros países de Centroamérica. Dada la cercanía de la región se agravaba aun más el pánico estadounidense ante la amenaza comunista en el sur, además por la intolerancia de ese país respecto a la existencia de un proyecto político autónomo en una parte del continente americano que se consideraba como su área de influencia absoluta (Martí i Puig, 1997; 73). Este proyecto entraba en conflicto con sus intereses geopolíticos y económicos. Por estas razones el gobierno del presidente Ronald Reagan decidió, como política exterior para Nicaragua, aniquilar al gobierno sandinista apoyando y fortaleciendo a la Contra.

Pero la estrategia no se limitaba únicamente a este apoyo, sino que también incluyó el financiamiento de los distintos sectores de oposición interna como la Iglesia Católica, el COSEP y el diario La Prensa (Pickert, 1991; 114). La alianza entre estos sectores debilitó la posibilidad de que el conflicto político entre el FSLN y esta oposición interna se dirimiera a través de los medios establecidos en la constitución de 1987, ya que se equiparó a los distintos actores. Esto condujo a que se tratara a la Oposición Interna con mucho recelo y en varias oportunidades se limitaran sus libertades políticas. Sin embargo, la Contra y la Oposición interna al FSLN no fueron producto únicamente de la política de la administración Reagan sino también del choque entre los objetivos políticos del FSLN con la Iglesia Católica, el sector privado, las distintas comunidades indígenas que habitan en la Costa Caribe de Nicaragua y el campesinado.

Las diferencias con la empresa privada giraban entorno a la política económica que impulsaba en la práctica el sandinismo y el papel que debía jugar dentro de la nueva sociedad el sector privado. Las políticas económicas implementadas por el gobierno Sandinista se dieron en tres

etapas: 1) de 1979-84 se caracterizaron por el papel preponderante del Estado que planificó e intervino la actividad económica, 2) de 1985-88 se impulsó una política de liberalización del control estatal, se bajó el monto de subsidios y se aceleró la reforma agraria y 3) de 1988-89 durante los últimos años de gobierno se implementaron políticas de ajuste y estabilización económica (Serra Vázquez 1995).

Fueron estas políticas de planificación estatal de la economía y de reforma agraria las que produjeron adversidad de los sectores empresariales al sandinismo. Para ellos:

“el área económica estatal parecía estar dirigida a construir un capitalismo de estado, sustentado en una maquinaria confiscatoria y de expropiación cuya voracidad parecía no tener límites y que funciona muchas veces al margen de las mismas leyes revolucionarias. Esto se acentúa con el control que tenía el Estado del crédito nacional, y las preferencias que se les da a las empresas estatales” (COSEP, 1980, citado en Pérez-Baltodano, 2003; 599).

El Estado no estaba solamente interfiriendo fuertemente en la economía sino que también se estaba perfilando como un rival y una amenaza a la propia existencia. La pretensión sandinista de hegemonía los excluía de poder influenciar las decisiones que toma el Estado, es decir, de poder defenderse dentro de las nuevas instituciones del Estado. Como señala Richard R. Fagen: “se le decía al homo economicus que ya no podrá ser un homo politicus...” (Fagen citado en Pickert, 1991; 58), lo que tenía como consecuencia el rechazo al Estado Sandinista que se traducía en apoyo a la Contra y en el boicot a la economía del país por medio de la fuga de capital.

El conflicto con la Iglesia Católica era producto de la promoción sandinista de la Teología de la Liberación. Para la Iglesia esto significaba una búsqueda de subordinarla a los fines políticos del FSLN (Martí i Puig, 1997; 102). Otro punto que generó discordia era que el nuevo estado estaba disputando un área que tradicionalmente había sido dominio de la Iglesia: la formación de los valores e ideología de la población. De allí, criticaba que por medio de la campaña de alfabetización que realizó el gobierno sandinista, se presionaba a los católicos a tomar “posturas extrañas” (Pickert, 1991; 59). Este distanciamiento hizo posible que la Iglesia se convirtiera en un aliado de la oposición civil y armada y que al mismo tiempo les propiciara un sustento ideológico que tuviera más fuerza que su simple retórica anticomunista (Pérez-Baltodano, 2003; 601- 603).

Como señala Andrés Pérez-Baltodano, la confrontación entre el FSLN y las comunidades indígenas de la costa caribe nicaragüense fue un choque entre dos pensamientos y posiciones respecto a cual debía ser la relación entre el Estado nicaragüense y los indígenas de la costa caribe (2003; 631-32) que se unieron a la Contra hasta que el gobierno inicio la conversación para crear el Régimen de Autonomía. De igual forma se dio la confrontación con la población campesina que encontraba en la resistencia armada la manera de impedir los cambios que introducía el gobierno sandinista y que sentía amenazaba su forma de vida. La inserción del campesinado en el Ejército Contrarrevolucionario fue su reacción:

“ante el empuje revolucionario que desde las ciudades arremetía contra las estructuras más tradicionales del campo: la llegada de las organizaciones urbanas del Pacífico, el discurso colectivizante de los alfabetizadores estudiantiles urbanos, la presencia de los

revolucionarios recién salidos de la guerrilla sandinista, las confiscación y distribución socializante, la sobre-presencia de un nuevo productor como era el Estado, los ataques al mercado, al comercio y a los precios, las redes comerciales institucionalizadas que organizaban la economía, la poca religiosidad del nuevo discurso, etc.” (Núñez, 1998; 95).

2. 5. Las transformaciones del FSLN y los procesos políticos de los 90

Este conflicto bélico y político no pudo ser resuelto con la victoria militar de un bando sobre el otro. La solución se alcanzó a través de un proceso electoral producto de un cambio de contexto y de balance de fuerzas entre los distintos actores. Por un lado el FSLN había perdido el fuerte apoyo de la población. Al mismo tiempo, la nueva administración del gobierno de los Estados Unidos –ahora en manos de George Bush padre- le apostaba a una victoria electoral de la Unión Nacional de Opositora (UNO), lo cual significaba un cambio en su estrategia política respecto a Nicaragua.

Otros factores circunstanciales que habían generado este cambio se relacionaban al futuro de la Contra. En Honduras emergió una oposición cada vez más fuerte a la presencia de este ejército, vinculado a los Acuerdos de Esquipulas que firmaron Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica. El Congreso estadounidense retiró su apoyo para que se continuara la guerra en Nicaragua. Después de años de guerra el gobierno sandinista estaba obligado a impulsar reformas democráticas si deseaba terminarla. Desde la perspectiva de la oposición igualmente se consideraba que en estas nuevas circunstancias habían mejores condiciones para realizar elecciones justas. Esta confianza se sustentaba en las recién reformadas Ley Electoral y de los medios estatales y privados de comunicación que habían

sido modificadas gracias a un acuerdo entre el gobierno y la oposición en agosto de 1989. Estos acuerdos condujeron a que la oposición se comprometiera a apoyar el plan de desmovilización de la Contra. A cambio de ese apoyo se le otorgaba el acceso a los medios de comunicación públicos, se abolía de la Ley de Orden y Seguridad Pública, se suspendía el servicio militar obligatorio durante las elecciones y se otorgaba una amnistía a todos los presos políticos, antes de la desmovilización de la Contra (Willians, 1990; 20-22).

Después de las elecciones de 1990, las futuras votaciones ya no serían percibidas como un parapeto y se transformarían en la única forma posible de poder conquistar el poder institucional y continuar ejerciéndolo. A partir de esta fecha, el conflicto político se daría a través de la competencia por el voto y de la negociación continua de las reglas que regirían los enfrentamientos políticos-electorales. Arribar a esta situación no fue producto de las aspiraciones de los distintos actores políticos, al contrario, fue la incapacidad de cada uno de los enfrentados de vencer definitivamente al otro y de esa forma apoderarse del Estado lo que condujo a la necesidad de tomar a las elecciones como único método de superar la guerra. El nuevo contexto político en el que se encontraban el gobierno sandinista, la Contra y el gobierno de los Estados Unidos, simplemente desfavorecía la continuación de la estrategia militar como lucha política y los obligaba a apostarle al proceso electoral para encontrarle una solución. Para las organizaciones políticas con etiquetas partidarias esto significaría que en el futuro la actividad electoral sería su principal eje de acción y la única forma como podría acceder a cuotas de poder en el Estado nicaragüense. Las elecciones harían evidente la dramática polarización política que dividía a los nicaragüenses, y que se reflejó en la victoria contundente de la UNO con un 51.46% de los votos válidos sobre un 38.38% del FSLN

(Ortega, 2002; 277). Esta polarización jugaría en el futuro un papel clave en el sistema político.

2.5.1. El efecto de la pérdida del poder.

La pérdida del poder gubernamental tuvo importantes consecuencias para el FSLN. Se podría incluso hablar de este momento como un punto álgido en la historia del Frente Sandinista, tan drástico, que parece haber inducido una mutación que lo terminaría convirtiendo un partido totalmente distinto. El efecto principal fue el desmoronamiento de la fusión Estado-partido. Como lo explica Salvador Santiuste: “no era un simple derrota electoral mediante la cual se perdía el gobierno. Lo que se perdía era el poder de control sobre todo un aparato estatal, que en gran parte había sido parte del FSLN” (2000; 116). La pérdida del poder estatal trajo consigo la dispersión y fragmentación de la organización que necesitaba al aparato estatal para seguir funcionando como lo había venido haciendo. Al perderse el control sobre el Estado, por ejemplo, los cuadros intermedios del FSLN tuvieron que trabajar de manera más autónoma en su respectiva localidad. Esto produjo dificultades de comunicación entre los distintos órganos del partido: DN, las direcciones intermedias, los militantes de base y las organizaciones sociales (López, 1996; 96). También se produjo una pérdida de control de la dirigencia del partido sobre las organizaciones sectoriales afines al sandinismo, lo que no significó la pérdida de autoridad sobre ellas (Tinoco, 1998; 69).

En este contexto afloraron contradicciones que la guerra había hecho posible opacar, como era la oposición entre los intereses de los dirigentes del FSLN, y las organizaciones populares afines. Los primeros se centraron en disminuir la pérdida del poder. Bajo esta lógica los principales líderes se centraron en “la defensa del estado de derecho, como medio idóneo para preservar las conquistas de la revolución” (Díaz Lacayo, 1994; 109), es decir, buscar la

conservación de sus posiciones de poder dentro de un entorno nuevo, lo que llevó a entrar en alianza con el nuevo gobierno.

Sin embargo la política de alianza no dejaría de ser algo contradictorio para el partido, implicaba también el apoyo a las políticas neoliberales del gobierno de Violeta Barrios. Este respaldo táctico de la dirigencia al nuevo gobierno y a sus políticas gubernamentales trajo consigo el distanciamiento de los sectores sindicales de la dirigencia del FSLN, que se sentían afectados por estas políticas y demandaban una postura más comprometida con sus intereses (Martí i Puig, 1997; 158), lo cual a la vez era un síntoma del declive de la unidad entre ambos. Como dice claramente David Close: “el hecho de que eran los sindicatos del sector público alineados al sandinismo y no el mismo FSLN el que movilizaba la oposición a las políticas de austeridad de la UNO implicaba militancia en decadencia” (Close, 2005; 140). El tema de la relación con el gobierno también sería un punto que contribuiría a la división del partido.

2.5.1.1 El conflicto interno del FSLN y el surgimiento del Movimiento Renovador Sandinista (MRS).

Después de la pérdida de las elecciones se daría en el seno del partido un debate que terminaría en la división del partido y en el surgimiento de un nuevo partido: el MRS. Este debate tendría como antecedente la reunión de la Asamblea Nacional de Militantes en junio de 1990 en el Crucero, donde se reelaboraría un documento emitido por la DN tratando las causas de la derrota electoral. En dicho documento se criticó la actuación del partido durante los años de gobierno y se consideró que aparte del impacto de la guerra, entre los principales problemas que había llevado a la derrota electoral estaban: la fusión Estado-partido, el liderazgo elitista y vertical, el estatismo de la política económica, la relación que se estableció con la iglesia

católica, los abusos cometidos por el ejército y las fuerzas de seguridad del Estado, las relaciones de represión y olvido establecidas con los pueblos indígenas de la Costa Caribe nicaragüense y el proceso de la piñata¹³. La novedad de esta reunión fue que por primera vez en la historia del FSLN se señalaba la necesidad de una reforma de la organización (Santiuste, 2000; 116).

Como planteado Salvador Santiuste en el primer Congreso del FSLN en 1991, se proponían implementar reformas cuyo:

“objetivo central [...] consistía en dotar al partido de los estatutos básicos para definir su estructura interna, renovar la Dirección Nacional y rediseñar los planteamientos programáticos. En otras palabras, se perseguía un cambio organizativo profundo, que afectaba tanto a la fisonomía organizativa del partido, como a aquellos que ostentaban el poder de la organización” (Santiuste, 2000; 125).

Tal cambio organizativo no llegó a darse de manera que implicara una democratización efectiva del partido. El principal aporte del congreso en esta dirección fue la modificación de la estructura de autoridad del FSLN, gracias a que dispuso entre cada congreso del partido que la mayor autoridad de la organización sería la Asamblea Sandinista. Con ello sustituía a la DN como la máxima autoridad partidista, pero no introducía la democracia que los sectores renovadores deseaban (López Castellón, 1996; 100-101). La DN mantuvo bajo su control tanto la organización como el desarrollo del evento, lo cual permitió que el antiguo liderazgo

¹³ La piñata fue el adjetivo que le pusieron los adversarios del FSLN a la precipitosa legalización que realizó el gobierno sandinista una vez perdidas las elecciones de su proyecto de redistribuir la propiedad en Nicaragua. Esta legalización se prestó a críticas dado que algunos sandinistas cometieron abusos en esta asignación de recursos que habían pertenecido al Estado (ver Zamora, 2001; 64-72).

permaneciera intacto. Los militantes que deseaban el cambio se encontraban en la minoría ya que a los viejos integrantes de la Asamblea Sandinista se les había asegurado el derecho al voto en el evento, así se garantizó el control de la organización a los antiguos liderazgos y se obstruyeron mayores cambios que los pusieran en peligro. Se mantuvieron las categorías distintivas de militante y simpatizante lo que permitió conservar el elitismo de la estructura partidista (Santiuste, 2000; 125).

La escasa renovación del FSLN solo repercutió en que se abandonara la postura de ser un partido revolucionario guiado por una vanguardia, lo cual significó un quiebre extremadamente brusco para un partido cuya identidad política se sustenta sobre los conceptos de revolución y antiimperialismo. No se debe olvidar en este punto que la derrota electoral y la posterior evolución del FSLN son parte de la crisis que ha vivido la izquierda internacional a partir del derrumbamiento del bloque socialista. La transformación que toma el FSLN a partir de las elecciones de 1990 es su respuesta tanto a su fracaso electoral como a la situación en que se encuentra la izquierda, donde el modelo a seguir se ha derrumbado.

Al mismo tiempo el nuevo escenario de oposición enfrentaba al FSLN ante una situación para la cual nunca había estado preparado. Durante la campaña electoral, no se sospechó la posibilidad de que se perdieran los comicios. Simplemente se creyó que existía una identificación absoluta del pueblo con el FSLN. Dentro de ese esquema no cabía la posibilidad del rechazo por parte del pueblo a la vanguardia que lideraba su revolución. Por eso, una derrota electoral resultaba en la visión de los sandinistas algo inconcebible.

Al perderse las elecciones, el partido se encontró en una situación totalmente novedosa, sin una estrategia de acción para asumir este nuevo papel: se el partido de oposición. Simplemente el FSLN nunca había considerado la posibilidad de tener que asumir ese papel y de que hacer en ese caso. Estar en la oposición también era un problema en términos de la ejecución de uno de sus objetivos partidistas: el transformar la sociedad nicaragüense al socialismo. La implementación de esta meta -que constituía el principal objetivo de la organización- se había considerado posible únicamente a través del control del Estado. Una vez perdido el gobierno, el partido se encontraba frente a la necesidad de construir una nueva estrategia para alcanzar esta transformación.

Ante esta problemática en el primer congreso de la historia del FSLN surgieron dos posiciones que más adelante se constituirían en dos corrientes políticas internas en conflicto, conocidas como la “Izquierda Democrática” y “Por un Sandinismo que Regrese a las Mayorías”. La disputa entre ambas se centró en la democracia interna de la organización (específicamente sobre la relevancia de la DN como vanguardia), la relación que se debía establecer como el nuevo gobierno, la pertinencia de métodos violentos o ilegales en la lucha política y el tema del regreso al poder (Smith, 1997; 103-110).

Para la “Izquierda Democrática” el método de lucha a seguir en el futuro debía basarse en la movilización popular. Esta tendencia reivindicaba las múltiples estrategias de lucha utilizadas históricamente por el sandinismo y promulgaba que el partido debía apoyar la lucha de la población nicaragüense contra las políticas neoliberales del nuevo gobierno en las calles. La corriente “Por un Sandinismo que Regrese a la Mayorías” prefería la oposición legal al nuevo

gobierno, propia del parlamento, terreno primordial de la lucha política, y rechazaba todo tipo de violencia. Ambos también divergían en el tema de las alianzas políticas. La segunda corriente planteaba la necesidad de realizar alianzas con otros partidos, con sectores de la burguesía y cooperar con el gobierno (López Castellón, 1996; 120-125), postura que era rechazada por la Izquierda Democrática. Al no poder llegar a ningún acuerdo que satisficiera para ambas posiciones, el FSLN sufrió su primera escisión que daría vida al nuevo partido sandinista MRS. Este sería el inicio de la conversión del FSLN en un partido de liderazgo personalizado y del progresivo deterioro de su democracia interna.

2.5.1.2 Las repercusiones de las políticas económicas del gobierno de Violeta Barrios en el FSLN.

Otro factor que repercutió de forma demoledora en el FSLN como partido, en los años noventa fueron las políticas económicas de ajuste estructural que impulsó el nuevo gobierno. Sus efectos lo sintieron especialmente las OPS. Tales políticas contribuyeron a incrementar la brecha entre ricos y pobres, condujeron a la concentración de la riqueza e incrementaron los niveles de pobreza en el país (Prevost, 2005; 289 y Ríos Valdés, 1995; 332). De igual manera contribuyeron a desmovilizar a los sectores populares por medio de los drásticos recortes en el Estado, en donde se encontraban el mayor número de los miembros de los principales sindicatos ligados al FSLN. El rápido incremento en el desempleo que produjeron estas políticas económicas provocó la caída del porcentaje de cotizantes del seguro social que cayó en un 23 por ciento entre 1990 y 1994 (Prevost, 2005; 289). Dentro de las transformaciones que sufrieron las OPS, los CDS tuvieron la más drástica de todas, dejaron de ser una organización partidista para convertirse en “un movimiento que estructura a los habitantes de los barrios alrededor de la lucha por problemas muy concretos, como seguridad ciudadana,

salud, defensa de la propiedad, con estructuras organizativas muy flexibles” (Ríos Valdés, 1995; 338). De esta forma el FSLN perdió a una de sus organizaciones de base más importantes, por medio de la cual había incorporado la población al partido a nivel de barrios y que hasta la actualidad no ha logrado reconstruir.

2. 5.1.3 Los cambios en el sistema político.

Durante el período de este nuevo gobierno (1990 a 1996) también se dieron varios acontecimientos que modificaron el escenario político dentro del cual actuaría el FSLN: la fragmentación de la UNO, la división del FSLN y las reformas a la Constitución y a la Ley electoral. El que se dividiera la UNO no resultaba sorprendente ya era la unión de una multitud de partidos que habían convergido únicamente con el propósito de derrotar al FSLN y no poseía una identidad partidaria sustentada en un programa político común a todos sus miembros que les llevara a estar cohesionados a largo plazo. Como señala David Close: “eran «partidos de vanidad», con poco propósito aparente más allá del avance de la carrera del líder” (2005; 103).

Tanto el derrumbe de la UNO como la división del FSLN giraron en torno a la postura que debía asumir cada organización frente a la otra, es decir, la confrontación o la concertación. Dentro del sandinismo los sectores ligados a las instituciones del Estado, a la bancada en el parlamento nacional y la dirección de las fuerzas armadas, defendían la necesidad de cooperar con el nuevo gobierno. Esta era la corriente “Por un sandinismo que vuelva a las mayorías”, que era calificaba de ser una tendencia socialdemócrata, mientras que en la “Izquierda Democrática Sandinista” se encontraban, entre otros, las distintas organizaciones de masas que

abogaban por una política de defensa de lo que consideraban los logros de la revolución y una fuerte oposición a las reformas neoliberales del Gobierno de Violeta Barrios. En este bando, Daniel Ortega se encontraba con una posición ambigua, con la ayuda de la segunda corriente se convertiría de manera oficial en el máximo líder del FSLN y, después de la salida de quienes impulsaban la renovación del partido, controlaría el partido con un liderazgo férreo y personalizado.

Al interior de la UNO, las negociaciones del Protocolo de Transición también generaron divisiones ya que en ellas no se incluyeron sectores importantes de la oposición al sandinismo que conformaban el núcleo más radical, como los ex-Contras. Estos sectores consideraban que el Protocolo era un virtual co-gobierno con el FSLN, algo inaceptable ya que dejaba intactos importantes vestigios del régimen anterior como la policía y el ejército que continuaban bajo la dirección de cuadros sandinistas. Uno de los más feroces críticos sería el alcalde de Managua, Arnoldo Alemán Lacayo, quien lideraría posteriormente otra alianza de partidos liberales en las elecciones de 1996 (Patterson, 1997; 268 y 275).

La fragmentación del FSLN y la de la UNO alcanzó su punto álgido con las reformas a la Constitución y a la Ley Electoral que se constituyeron en un punto de confrontación entre sus impulsores (los diputados en la asamblea nacional) y el gobierno junto con el facción del FSLN la “Izquierda Democrática Sandinista” que las rechazaban (Martí i Puig 1997; 187-212). Dichas reformas reelaboraban las relaciones de los distintos poderes del Estado, dándole mayores poderes a la Asamblea Nacional (que anteriormente no gozaba del monopolio sobre la formulación de leyes, no tenía la potestad de modificar y aprobar el Presupuesto General de la República ni el poder de suscribir y ratificar tratados internacionales). El sistema de

elección de los miembros del Poder Judicial se profesionalizó y democratizó al ampliarse el mandato de los magistrados por encima del período presidencial. Las reformas a la Ley Electoral introdujeron una serie de condiciones favorables para la formación e inscripción de nuevos partidos así como para la instauración de un sistema de financiamiento más equitativo y reglas de asignación más proporcionales en la Asamblea Nacional. Así permitieron que se formara lo que Manuel Ortega Hegg ha considerado: “un sistema de partidos amplio, competitivo y pluralista” (2002; 276), pero también hicieron posibles que se dieran en las elecciones de 1996 una serie de irregularidades que afectaron gravemente el prestigio que el Consejo Supremo Electoral (CSE) había obtenido con el desarrollo de los comicios en 1990.

2.5.2. El pacto libero sandinista y sus repercusiones en el sistema político y en el FSLN.

Las elecciones celebradas en 1996 tendrían también importantes repercusiones para la democracia en Nicaragua y en el FSLN. Estos comicios se dieron todavía dentro del proceso de transición. De acuerdo a Manuel Ortega Hegg ambas fueron “dos elecciones [...] atípicas, por cuanto se celebraron como parte sustantiva de procesos de transición de un régimen revolucionario [...] a otro típicamente capitalista”. El primer impacto que tuvieron fue sobre el escenario político, ya que contribuyeron a reducir el peso y el número de partidos dentro del poder legislativo, lo cual significó un incremento en el poder de las dos principales fuerzas antagónicas en comparación con el resto de partidos políticos. Con ello la nueva Asamblea Nacional estaría más polarizada y sería menos pluralista, pues los escaños se concentrarían principalmente en el FSLN con 36 y en la Alianza Liberal con 42, quedando 18 para el resto de partidos. Esta composición le daría al nuevo presidente de Nicaragua Arnoldo Alemán Lacayo el respaldo legislativo que la señora Violeta Barrios nunca tuvo. Gracias a esta distribución de fuerzas se harían posibles las negociaciones y los acuerdos que sostuvieron el

partido gobernante, el Partido Liberal Constitucionalista, y el FSLN en agosto de 1999, los que fueron bautizados por los medios de comunicación y quienes se les opusieron con el nombre de: “El Pacto libero-sandinista”.

Este pacto libero-sandinista consistió en introducir una serie de reformas a los distintos poderes del Estado nicaragüense¹⁴, a la Contraloría General de la Republica y a la Ley Electoral. Los cambios que se dieron a partir de estos acuerdos fueron:

- Ampliación del número de directores de la Contraloría General de la Republica de uno a cinco.
- Se estipuló que los ex-presidentes y quienes ganaran el segundo lugar en las elecciones para presidente recibirían un asiento en la Asamblea Nacional.
- Incremento del número de jueces de 12 a 16.
- Incremento del número de magistrados del Consejo Supremo Electoral (CSE) de cinco a siete y se les redujo el tiempo en que permanecerán en su cargo de seis a cinco años.
- Aumento del porcentaje de votos requerido en la Asamblea Nacional para destituir al Presidente de la Republica de un cincuenta por ciento más uno a dos tercios del total de diputados.

¹⁴ En Nicaragua, al contrario de otros países, existen cuatro poderes del Estado y no tres. Estos poderes son el Poder Judicial, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Electoral. En este sentido, en Nicaragua es considerado como un poder del Estado, -lo que en otros países suele ser una simple instancia gubernamental-, el órgano encargado de la regulación y organización de los distintos comicios electorales. El nombre de este poder es Consejo Supremo Electoral (CSE). Sin embargo, la importancia de este poder en cuanto a la noción de que el Estado se divide en distintos poderes para garantizar que exista un equilibrio no existe. Dentro de ese juego de balance y contra balance el CSE no juega ningún papel. De acuerdo al artículo 168 de la Constitución de Nicaragua: “Al Poder Electoral corresponde en forma exclusiva la organización, dirección y vigilancia de las elecciones plebiscitos y referendos”. En el artículo 173 inciso 11) también se le da la potestad de “otorgar la personalidad jurídica como Partidos Políticos a las agrupaciones que cumplan los requisitos establecidos en la ley” y en el inciso 12 se le otorga el poder de “cancelar la personalidad jurídica de los Partidos Políticos que no obtenga al menos un cuatro por ciento del total de votos válidos en las elecciones de autoridades generales, y cancelar o suspender la misma en los otros casos que regula la ley de la materia”. Con el control del CSE el FSLN y el PLC pueden regular quien participa en los comicios y quien recibe el estatus de partido político, lo cual es una ventaja para excluir a rivales que puedan poner en peligro su predominio.

- Retribución del derecho de aquellos ciudadanos que en el pasado hayan renunciado a la ciudadanía nicaragüense de poder ser electos a cargos públicos. Sin embargo, estos deben renunciar cuatro años antes del día de la elección a su otra ciudadanía y deben residir durante dicho tiempo sin interrupción en el país (Dye, D. Spence, J. y Vickers, G, 2000: 7).

Cambios a la ley electoral:

- El porcentaje de votos requeridos para ganar la elección presidencial en primera vuelta se redujo del 45% al 40%. Un candidato puede ganar también con el 35% si tiene una ventaja de 5% sobre el candidato en segundo lugar.
- Se modificaron los requisitos de residencia de los candidatos a cargos municipales. Un candidato para ser electo debe haber nacido y vivir actualmente el municipio donde desea ser elegido.
- Se estipuló como requisito para la formación de un partido, que éste debe tener comités a nivel nacional, departamental y municipal. Esto significa que cada partido debe tener un órgano nacional, 14 órganos departamentales y 151 órganos municipales. Se debe presentar una lista de firmas de ciudadanos acompañada con el número de cedula equivalente al 3% del padrón electoral usado en la última elección. Estas firmas deben ser otorgadas únicamente a un partido. No pueden aparecer repetidas en la lista de otro partido. Dicho proceso se ha de repetir para poder inscribir a candidatos a elecciones nacionales. En caso de que el partido no pueda reunir el porcentaje de votos pierde su personería-jurídica
- Se elimina el derecho a candidaturas no partidarias. Es decir, candidaturas por suscripción popular

- Las alianzas partidarias deben presentar un porcentaje de firmas equivalentes a la suma del 4% por cada partido que integre la alianza. Si no se llegara a cumplir dicho requisito todos los partidos en la alianza pierden su personería- jurídica
- Los partidos esta obligados a participar en todas las elecciones a las que convoque el CSE, de lo contrario pierden su personería jurídica
- El financiamiento de las campañas se dará únicamente después de los comicios y únicamente a aquellos partidos que hayan alcanzado más del 4% de los votos
- Se elimina la representación proporcional (Dye, D. Spence, J. y Vickers, G, 2000: 8-9) y (Hoyt, C, 2001).

El objetivo de motivaciones era: 1) garantizarse cada partido mayor control sobre los poderes del Estado, 2) asegurarle al presidente saliente (Arnoldo Alemán) impunidad por medio de un asiento en la Asamblea Nacional que le debía proteger de un posible juicio por los actos de corrupción cometidos durante su gobierno, 3) facilitarle a Daniel Ortega su retorno a la presidencia del país y 4) instituir una serie de obstáculos que imposibiliten el surgimiento de fuerzas políticas rivales.

El mayor control sobre el Estado nicaragüense que ganaron estos partidos se tradujo en la subordinación a los mandatos de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), del CSE y la Contraloría General de la Republica. En otras palabras, la mayoría de los órganos del Estado desde entonces se encuentra hoy en día bajo el control de Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, gracias a la lealtad que deben a ambos líderes aquellas personas que ocupan los cargos de dirección en estas instituciones. Otro resultado de este pacto, como afirma Ortega Hegg, fue que melló la profesionalidad de dichas instancias (Ortega Hegg: 2002: 6) produciendo un drástico

incremento en los gastos de estos órganos estatales, como efecto del incremento en la burocracia estatal y el decrecimiento de su eficiencia para resolver los problemas de la ciudadanía.

Las modificaciones a la ley electoral tuvieron dos propósitos: primero facilitar la elección de Daniel Ortega a la presidencia al reducir las restricciones para ganar las elecciones presidenciales en primera vuelta y segundo fabricar obstáculos o impedimentos al surgimiento de una tercera fuerza política que pueda poner en riesgo el predominio político del PLC y el FSLN. Se trata de modificar el carácter del sistema de partidos nicaragüenses de un sistema de pluralismo polarizado a un sistema bipartidista¹⁵.

Antes del llamado pacto libero-sandinista el sistema de partidos tenía un electorado fuertemente polarizado y un amplio abanico de partidos. Esta polarización entre quienes favorecían y se oponían al sandinismo fomentaba la competencia política concentrada en los extremos del espectro político. Las opciones de centro de esta forma quedaban aniquiladas por la polarización del electorado entre sandinismo y anti-sandinismo¹⁶, sin embargo, el sistema electoral fomentaba un sistema partidista que incluía a un gran número de partidos dándole el carácter de un sistema multipartidista fragmentado. De tal manera que aunque existía un

¹⁵ Al respecto se debe recordar que hasta la fecha la forma en que han interactuado las élites políticas en Nicaragua -desde la independencia- ha sido bajo el esquema de que existan únicamente dos fuerte grupos o partidos rivales que compiten o se reparten de acuerdo a su fuerza el poder en el país. De allí que en la historia de Nicaragua se muy común la repetición de pacto o arreglos entre las fuerzas políticas como el aquí descrito. Para una descripción más amplia de este fenómeno ver (Alvarez Montalván, 2000:100-08).

¹⁶ Aunque en Nicaragua siempre existieron dos bandos políticos como fueron los liberales y conservadores antes de 1979, no se puede decir que el electorado se haya dividido siempre entre dos polos pues ningún proceso previo a 1990 ha sido considerado como un reflejo fiel de la voluntad ciudadana. En este sentido tampoco se puede considerar que el bipartidismo histórico sea producto de esta voluntad. Tampoco el bipartidismo que existe en la actualidad entre liberales y sandinistas es una expresión de un electorado que vota según una lógica bipartidista. El voto sobre el que ha basado su fuerza política el liberalismo no es un voto que tradicionalmente le ha favorecido. Ha sido simplemente un rechazo al sandinismo y no un voto a favor de un partido político específico.

electorado polarizado entre quienes favorecían la opción del sandinismo y quienes se le oponían rotundamente, no existían impedimentos a la existencia de un gran número de partidos políticos dentro del legislativo. Esta fragmentación se reflejó claramente en los resultados de las elecciones de 1996 en donde 11 partidos logran escaños en la Asamblea Nacional¹⁷ (Santiuste Cue, S, 2000: 192-94).

En este contexto es que el FSLN y el PLC deciden acordar las medidas anteriormente mencionadas y reducen significativamente la capacidad del sistema electoral de posibilitar el surgimiento de un amplio número de partidos políticos. Sus objetivos comunes eran dos: fomentar un bipartidismo artificial en el poder legislativo y en los consejos municipales¹⁸, y reducir el número de oponentes políticos y actores con los cuales estaban obligados a negociar en el poder legislativo. Como resultado lograron aumentar su poder en la Asamblea Nacional y crearon un escenario político más manejable, gracias a un número menor de fuerzas políticas y a los distintos obstáculos jurídicos impuestos al resto de partidos políticos para obtener su personería jurídica. Es de esta forma y gracias a la incapacidad de los partidos más pequeños de unirse para impulsar una tercera fuerza política, que se ven obligados a aliarse con el PLC o el FSLN¹⁹. La reducción de los partidos se hizo evidente en las elecciones municipales del 2000 y en las presidenciales del 2001. En ellas únicamente pudieron participar como organizaciones nacionales 4 partidos. En las elecciones presidenciales estos mismo 4 partidos

¹⁷ Estos partidos fueron: la Alianza Liberal -una aglomeración de partidos liberales liderados por el PLC- que obtuvo 42 diputados, el Frente Sandinista de Liberación Nacional con 36, el partido Camino Cristiano (CCN) con 4, el Partido Conservador Nicaragüense (PCN) 3, el Proyecto Nacional (PRONAL) con 2, el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), el Partido Resistencia Nicaragüense (PRN), el partido Unidad, Partido Liberal Independiente (PLI), la Unión Nacional Opositora 96, y la Acción Nacional Conservadora (ANC) que obtuvieron todos 1 diputado respectivamente.

¹⁸ Los Consejos Municipales son los entes legislativos del Gobierno Municipal.

¹⁹ Este precisamente es el origen de la alianza que sostiene en la actualidad el FSLN con otros partidos y personalidades políticas llamada convergencia nacional.

fueron los únicos que pudieron llegar a la Asamblea Nacional²⁰. Esto significó una reducción equivale al 64% de partidos que se encontraban en el periodo anterior.

Los acuerdos entre el FSLN y el PLC también tuvieron un impacto negativo sobre la imagen del FSLN entre la ciudadanía. El FSLN pasó a ser equiparado al PLC. En la opinión de la ciudadanía se considera que ambos partidos comparten la misma ética y principios en sus actuaciones. Además, al FSLN se le dejó de ver como un contrincante del PLC y de sus actos de corrupción, más bien, ahora se le percibe como cómplice del PLC. Tampoco es considerado todavía como una opción política alternativa al proyecto neoliberal de últimos gobiernos. En la opinión de la ciudadanía, el FSLN es un partido tradicional cuyo único fin es satisfacer los intereses de su elite partidaria (Ortega Hegg: 2002: 11), es decir, para una gran parte de los nicaragüenses el FSLN no representa una opción o un proyecto político que vaya a mejorar la situación política, económica o social del país.

Al interior del partido sandinista el pacto no dejaría de encontrar sus adversarios quienes por disentir se enfrentarían a la marginación de los puestos (García, 2000; online). Tanto el pacto como la falta de tolerancia de la dirigencia del partido a la oposición interna son expresiones del deterioro ideológico que sufre el Frente Sandinista, de su incapacidad por formular e implementar una alternativa política al modelo neoliberal con el que es regida Nicaragua y de la búsqueda de los líderes por mantener sus posiciones de poder en la organización a través de mayor control sobre los distintos poderes del Estado y sus recursos. Como muy bien explica Pérez-Baltodano, después de la derrota electoral: “el FSLN abandonó gradualmente sus

²⁰ Los partidos que actualmente se encuentran en la Asamblea Nacional son: PLC, FSLN, Camino Cristiano y Partido Conservador de Nicaragua.

posiciones revolucionarias para adoptar una práctica política pragmática que se encaminaba a defender y preservar el poder del partido dentro de las nuevas condiciones creadas por la transición” (Pérez-Baltodano, 2003; 672). El pacto también cambió la estrategia con la que el FSLN ha procurado conseguir mayor control sobre su entorno; para así lograr disminuir las contingencias que ponga en peligro la existencia de la organización y las posiciones de poder de sus líderes. Tal estrategia política corresponde al tipo de institucionalización de «imperialismo larvado» que es típico de las organizaciones con un alto grado de autonomía respecto a su entorno y que procuran ejercer un fuerte control sobre el mismo a tal grado de amoldarlo a las propias necesidades (Panebianco, 1995; 119).

2.6. Síntesis.

El FSLN como partido político es un caso *siu generis*. En su historia ha pasado por tres etapas:

1. Primero fue una organización político-militar-jerárquica-centralizada, con una lógica de funcionamiento vertical, una ideología heterogénea y una estrategia de lucha bastante pragmática²¹.
2. En un segundo momento se convirtió en parte del Estado, mecanismo que le permitió al aparato estatal ejercer su poder gracias a que se constituyó bajo el modelo leninista de partido de vanguardia. En este período una estructura de repartición de incentivos selectivos ligada a la fusión con el Estado. El partido adoptó características propias de una organización burocrática.

²¹ De las estrategias planteadas por las tres tendencias la más pragmática fue la “Tendencia Insurreccional” o “Tercerista”. Su pragmatismo llegó a tal grado que incluso fue acusada de dejar la lucha política en contra de la dictadura a los aliados burgueses anti-somocista.

3. El tercer momento lo alcanza después de su derrota electoral en 1990 el FSLN pasó a ser una organización dedicada a participar en los múltiples procesos electorales que se han realizado en Nicaragua. La pérdida de poder tuvo un efecto contundente en la organización, de fraccionamiento interno y de dispersión o erosión de su estructura (Santiuste, 2003; 483). La crisis que produjo esta pérdida del poder gubernamental enfrentó al Frente Sandinista a la necesidad de una renovación de su estrategia política para lograr los objetivos que le dieron vida. Ante este problema su dirigencia no ha sido capaz de encontrarle una solución que le permita al partido ser considerado por la población como una alternativa a las políticas que han implementado los gobiernos de derecha, lo que ha producido que la organización, aunque introdujera aspectos que formalmente son democráticos, esté dominada por el liderazgo personalizado que entroniza a su secretario general Daniel Ortega Saavedra.

El caso del FSLN demuestra como los partidos políticos en el actual contexto político de Nicaragua, en esencia han cambiado muy poco sus formas de hacer política. En el comportamiento político de las elites continúan presentes las características observadas en el pasado: mecanismos de exclusión para monopolizar el control sobre el Estado, exclusión de la población del quehacer político para garantizarse privilegios y legitimación del propio poder a través del clientelismo y del liderazgo personalizado. Las actuales reformas implementadas por el pacto libero-sandinista son la expresión de una elite política que sigue apostando sobre estos mecanismos para garantizarse su poder político y anular la posibilidad de la mayoría de los ciudadanos de poder influir -aunque sea de forma indirecta- sobre las decisiones que toma el Estado con respecto al futuro de la sociedad.

La capacidad ciudadana de influir sobre las elites de la política y los mecanismos para su renovación después del pacto libero-sandinista se vieron claramente restringidos. Los acuerdos logrados entre FSLN y PLC produjeron un Estado y un marco legal que les permite seguir determinando la vida política del país sin temer que la población pueda apoyar en procesos electorales el surgimiento de nuevos grupos políticos u organizaciones ajenas a estos dos partidos. Como en el pasado, las elites políticas del país se empeñan en concentrar el poder político en sus manos para utilizarlo de acuerdo a sus intereses y necesidades. No obstante, para que puedan sostener este relativo monopolio del poder político, no basta con modificar el marco institucional, igualmente importante es el control de los aparatos partidarios, sin ese apoyo no se podría tener este poder político. Por esta razón, para entender como se construye el control es necesario estudiar el interior de los partidos políticos.

La estructura de los partidos políticos está formada por varios niveles o por lo que Duverger llama “escalones” que pueden ser clasificados como: la cúpula partidista, los órganos intermedios y las bases. Las ASM y los CSM como órganos locales del partido están más cercanos a las bases del partido, lo cual los hace una pieza importante para entender. Los próximos capítulos se centraran en analizar estas partes de la estructura del FSLN en los municipios de Estelí y Boaco.